

plaza pública

para la edición del 29 de mayo de 1991

Gerardo Sosa, rector

~~Mago: ni clases ha dado~~

Una promesa incumplida

miguel ángel granados chapa

Hoy hace exactamente tres años que en Tulancingo el candidato priísta a la Presidencia de la República, Carlos Salinas, prometió a los hidalguenses ^{sólo} acabar con los desmanes de un grupo al que ^{de} aludió, pero que ~~habían~~ sus oyentes ~~supieron~~ ^{de} qué se trataba ~~de~~ ^{de} la Sosa Nostra. En un sistema presidencialista, fuertemente jerárquico como el nuestro, ~~habría~~ mala nota ~~para~~ ^{le será atribuida una} el gobierno por que a estas alturas de Hidalgo ~~habría~~ esa oferta no sólo se ha ~~hecho~~ incumplido, sino que el líder de ~~ese grupo~~ ^{es} sea a partir del sábado anterior, Rector de la Universidad local. ~~ese grupo~~ ~~ha renunciado por la pronta de servicio a ocupar la rectoría de la~~ ~~Universidad local~~

Mago que se sustenta en el vacío, Gerardo Sosa Castelán fue dirigente de los burócratas en Hidalgo sin haber trabajado ^{nunca} ~~jamás~~ en el gobierno respectivo, y ahora rige la principal casa de estudios de la entidad sin haber servido jamás una cátedra. Cuenta la leyenda que una vez ^{su nombre figura} ~~apareció~~ en los horarios de la escuela de derecho, pero ^{mi una vez} ~~jamás~~ se apersonó ante sus estudiantes. Lo que pasa es que está hecho a las presencias académicas tenues: jamás se le vio tampoco en la especialización de criminología, de la que obtuvo el diploma correspondiente, ~~Wm~~ quizá porque estaba muy ocupado creando la materia prima para investigadores de esa materia.

Hace unos pocos meses, Sosa hizo mutis y parecía que el gobierno estatal silenciosamente eficaz, había ganado la batalla que estaba obligado a librar de acuerdo con las instrucciones implícitas, ^{das} ~~derivadas~~ de la oferta del candidato presidencial. Sosa renunció primero a su pretensión, inaudita en una persona carente de toda calificación académica, de ser elegido rector, y dispuso la reelección de Juan Manuel Menes Llaguno, titular de la rectoría detrás del cual Sosa ha gobernado realmente la Universidad en los últimos ~~cuatro~~ años. Poco después se eclipsó: dejó la secretaría general en manos de un propio, viajó con recuros universitarios a un punto ignorado en el extranjero, sin misión alguna



plaza pública/2

de la ANUIES, como pretendieron hacerlo creer sus propagandistas, y su reinado

~~parecía~~ parecía ~~haber~~ llegado ^{ya} a su fin. No era hazaña menor haberlo conseguido: Sosa ~~aportó~~ reunió, ^{torneo de} en su persona, un vasto poder, que no conoció limitación alguna en cuanto a los medios para crearlo y afianzarlo, y se extendía a ámbitos cada vez más dilatados, así geográfica como socialmente. Los ciudadanos que durante años habían desesperado por las contemplaciones gubernamentales, frente a ese poder anómalo, brindaron un aplauso al estilo discreto del gobernador Lugo Verduzco que de ese modo los ~~había~~ ^{había} librado de un grave problema social.

Mas he aquí que nos equivocamos todos. Como el Tenorio, Sosa pudo dragonear: Los muertos que vos matais gozan de cabal salud. Volvió a su vicerectoría, y unas semanas después obligó al rector formal a enfermarse. Así, por la puerta de servicio, ha ocupado un cargo para el que no tiene merecimiento alguno...a menos que se admita que el principal puesto de una institución pública de enseñanza superior es botín político.

Porque la restauración y el acrecentamiento del poder de Sosa, que lo lleva a la impudicia de regir una casa ^{de estudios superiores, ajeno al} ~~universitaria,~~ ^a carente como es ~~del~~ espíritu crítico, ~~del~~ ansia de ~~conocimiento~~ y ^{(la elevación de miras de un verdadero rector universitario, no es fenómeno ajeno a la} ~~política electoral~~ en Hidalgo, caracterizada por el predominio que el ex gobernador Jorge Rojo Lugo ha consolidado en la entidad. Fue precisamente don Jorge quien aupó a Sosa Castelán del liderazgo universitario a la secretaría general del sindicato, ^{burocrático,} y hoy ~~varias~~ varias de sus hechuras (Jesús Murillo Karam y José Guadarrama, significativamente) readquieren presencia en Hidalgo, en la coyuntura electoral, ^{En ese clima,} Sosa se sabe suficientemente arropado como para echar a Menes Llaguno y sentarse en su silla.

Nunca han sido los rectores hidalguenses lumbreras. Pero fueron, al menos profesores cumplidos, ^{fieles a} de su tarea docente, exigencia mínima cuando no se les puede demandar obra eminente publicada o conocida. Sosa ni eso. Llega a la rectoría por la pura lógica del poder político. Su presencia en ese cargo frustra ~~una~~ la aplaudida promesa de un candidato que en otros ámbitos ha cumplido su palabra y lo que es más importante, enturbia la vida pública hidalguense.